

LA EVANGELIZACIÓN A TRAVÉS DEL BELÉN

Por Pablo Falcón Díaz.
Diócesis de Sevilla



Los belenistas realizan una tarea de evangelización muy interesante, su afición se convierte en una vocación a través de la cual llega el mensaje del evangelio. Es de vital importancia acercar a nuestra sociedad a Dios hecho carne y los belenistas son el medio para ello.

Cada año cuando el otoño va llegando a su fin y empiezan los primeros resquicios del invierno en las casas de todo cristiano, ya sea por fe o por tradición, se van desempolvando cajas llenas de figuras de un portal de belén que envuelto con mucho recelo dejamos guardadas la Navidad anterior,



al abrirlas parece que todo se llena de magia, es tiempo de preparación y rezo.

Es en Belén donde la Biblia sitúa el nacimiento de Jesús y desde hace ya siglos se recrea ese momento que da sentido a nuestra vida y que supone el camino a la salvación de todos los cristianos. Es por ello de vital importancia acercar a nuestra sociedad a Dios hecho carne. “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”¹

Las personas que nos dedicamos a la dulce tarea de la realización y montaje de los belenes cuidamos cada detalle con la delicadeza que merece el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo para conseguir transmitir nuestra fe; que es Dios mismo quien viene a salvarnos.

¹ Concilio Vaticano II (Gaudium et spes, 22).



Detenerse a contemplar un belén no es simplemente observar el misterio de Dios hecho hombre, en la humildad, en la pobreza y acoger a ese niño en nosotros, es ser capaz de ver y transmitir que ese NIÑO donde realmente debe nacer es en nuestro corazón. Es poder expresar la alegría por un nacimiento.

“En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios”². Y es ese amor el que el belenismo persigue. Una manera de entenderlo es buscar siempre una figura en la que te veas reflejado, un pastor que está adorando al niño, una persona que está alejada y no sabe si acercarse o no al lugar, el molinero (por su trabajo y dedicación)...

Lo más importante es recrear un pasaje bíblico que invite al observador a llevarlo

a la práctica en su vida, como en la Parábola del sembrador que nos invita a ser buena tierra para que Cristo nazca en nuestro corazón.

El fin principal es anunciar que Cristo nos ha salvado al hacerse hombre, puede que el espectador no llegue al trasfondo de la parábola que se ha querido representar pero si se ha conseguido transmitir alegría, admiración, hacer que eso que está viendo le conmueva, le emotive...ya habremos conseguido que ese corazón se vaya abriendo y preparando para el nacimiento de Jesús.

Como belenista el hecho de elaborar, y realizar con las manos hasta el más mínimo detalle es una forma de rezar y de encontrarme con Jesucristo. “El belén forma parte del dulce y exigente proceso de trasmisión de la fe”³

^{2y3}. Carta Apostólica Admirabile Signum (Papa Francisco)